

# La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:  
Gansada

Autor/es:  
Montiel, Alejandro

Citar como:  
Montiel, A. (1999). Gansada. La madriguera. (16):71-71.

Documento descargado de:  
<http://hdl.handle.net/10251/41758>

Copyright:  
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



## Gansada

### Gato negro, gato blanco

Emir Kusturica

Yugoslavia/Francia/Alemania, 1998

Emir Kusturica (Sarajevo, 1954) alcanzó cierta notoriedad tras obtener el León de Oro del Festival de Venecia con su film *Dou you remember Dolly Bell?* (1981), y tras recoger el premio al Mejor Director en el festival de Cannes con *El tiempo de los gitanos* (1989), inequívoco referente al que se remite su última película, pero su actual nombradía se debe, sobre todo, a haber desencadenado la polémica con su reciente *Underground* (1994), versión sesgada de la guerra en su país que se percibió como proserbia.

*Gato negro, gato blanco* relata la historia alocada y grotesca de los trapicheos de Matko Desnatov (Bajram Severdzan) y de las dos truculentas bodas de su hijo Zane (Florian Adjini). Y lo hace transitando por los espaciosos senderos del humor grueso, el efectismo previsible y la jubilosa chabacanería.

El film desarrolla *ad nauseam* una idea notable que el propio director ha expresado con suprema claridad: "Cuando me cruzo con un gitano que habla con un móvil tengo la impresión de que el siglo XX saluda a la Edad Media". Congruentemente, Kusturica retrata con reiteración y alevosía una folclórica comunidad aferrada a sus costumbres tradicionales, pero rodeada de toda suerte de modernos electrodomésticos, con los que mantiene relaciones tan incorrectas como las de los secuaces de Mack Sennet o los personajes interpretados por Jacques Tati.

Del *slapstick* toma esta película la fascinación por la velocidad, aunque la sobrecundancia de carreras insensatas no se su-

ceden con el ritmo o el sentido de la aceleración de sus nobles precedentes, ni siquiera cuando se cita explícitamente *Souther Arms* (Chaplin, 1918) en la secuencia en la que Afrodita huye por el bosque enmascarada bajo el tronco hueco de un árbol.

Por el contrario, Kusturica demuestra un



talento eminente en el rodaje de las gozosas historias de amor entre Zane e Ida (Branka Katic), para lo cual se apoya adecuadamente en la juguetona música que firman Dr.N. Karajlic, V.V. Aralica y D. Sparavalo. De ese modo, la secuencia del primer encuentro sexual de ambos entre radiantes girasoles se cuenta entre lo más feliz y elegante del film, y uno de los pocos momentos en los que éste abandona el tono deliberadamente zafio que impregna el resto del metraje.

Por otra parte, lo más original y lo mejor filmado por Kusturica son los animales. Así,

las peripecias de los gatos a los que alude el título de su película; la imagen repetida del cerdo engullendo la desvencijada carrocería de un coche y, sobre todo, las numerosas carreras de las encantadoras ocas blancas que merodean por todas partes.

En cuanto a la dignidad del pueblo gitano que, según se dice, se ha tratado aquí de oponer al racismo vigente, hay algo que no cuadra. Kusturica ha declarado: "Creo que podríamos aprender mucho de este pueblo que no necesita armas para ser feliz". Pero entonces, ¿por qué inexplicable motivo com-

parecen aquí tantas pistolas en manos de los gitanos?

Se trata, en definitiva, de una comedia rocambolesca y con escasa gracia; uno de esos productos prefabricados para gustar al jurado del Festival de Venecia (premio al mejor director); pero no es, según como se mire, un alegato. Ni a favor de los gitanos de los Balcanes ni a favor de las ocas blancas. Es sólo una gansada torpe, abigarrada y cargante.

Alejandro Montiel